De pie, con el honor a cuestas

Carmen de la Fuente

En memoria del poeta,
Horacio Espinosa Altamirano

Como una ola de acertada espuma,
como muralla que resiste el fuego,
apolíneo y vital, hierro forjado,
esgrimiste tu espada insobornable.

Has muerto
de pie,
sin deponer las armas del poeta,
a pleno sol
y por la impunidad acorralado.

Nadie podrá decir: he aquí un hombre
con diploma y tatuaje oficial,
alguien con nombramiento espúreo
de esos que hilan ritmos y metáforas
trepando al árbol de que son parásitos.

Que no busquen tu nombre
en el coto de la familia ilustre
porque allí no estarás.
Tú, pastoral,
cantor de jubilosas primaveras y opulencia verbal,
de suntuoso dosel de epitalamios,
no estarás
porque un alto destino
espera a los rapsodas de la epopeya humana.

No, no estarás en los infolios de oro,
no entre los mudos, no entre los apátridas.
Hay que buscarte entre las filas de la disidencia,
allí donde no importan el miedo, la soledad y la amargura
allí donde se exponen la piel, las vísceras, la sangre;
por dar a la justicia sello de humanidad
en esta patria amarga.

Junto a tu corazón todas las rebeldías:
juntos los que han sufrido muertes y despojos,
juntos los mártires del sesentaiocho.

No digo más
es que vivir con el honor a cuestas
duele más que el morir.

¡Descanse en paz, la eternidad de tu conciencia!.

Horacio Espinosa Altamirano, autor de *El dos de octubre, Biografía represiva, Oda en tezontle y hierro*, murió en Cuidad Madero, Tamaulipas, el 29 de septiembre de 2004.

Lourdes Domínguez